

ACTUALIDAD Y TENDENCIAS DE LAS OPERACIONES NAVALES*

Capitán de Fragata Lincoln Jaimés Adarve

Capitán de Fragata Jahir Robledo Leal

Capitán de Fragata Sergio Sánchez Velásquez

Capitán de Fragata Mario Vélez Forero

Capitán de Navío (RA) Sergio Uribe-Cáceres, Ph.D.

* Capítulo de libro resultado de investigación del proyecto de investigación “El Poder Marítimo como fundamento estratégico del desarrollo de la Nación”, adscrito al grupo de investigación “Masa Crítica”, reconocido y categorizado en (B) por Colciencias, registrado con el código COL0123247, vinculado al Departamento Armada, adscrito y financiado por la Escuela Superior de Guerra General Rafael Reyes Prieto, de Colombia.

Introducción

El proceso de la globalización y la evolución de la tecnología han venido transformando las estructuras y conceptos del mundo de forma acelerada en las últimas décadas, llevando al sistema internacional actual a un alto nivel de incertidumbre cuantitativo y cualitativo (M. C. Bartolomé, 2004). Por esta razón, términos como Estado, seguridad, soberanía y nacionalidad, entre otros, han tenido que ser refundados y adaptados a las nuevas circunstancias dentro de un nuevo orden emergente.

Las amenazas que afectan al globo no están exentas de este proceso y han tenido que transformarse y adaptarse al nuevo mundo con un especial énfasis a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en contra del *World Trade Center* de Nueva York; en donde, a pesar de que Estados Unidos tenía una inversión en seguridad aproximada de \$340 mil millones de dólares, no logró detectar el plan organizado por Al-Qaeda. Por primera vez, el mundo presenció un ataque de gran impacto contra dicha nación, con la particularidad de que las armas usadas fueron aviones comerciales y que el atacante no era otro Estado. Así lo reconoció el secretario de defensa de Estados Unidos de la época, Donald Rumsfeld, quien manifestó que estos ataques representaron una nueva forma de guerra (M. C. Bartolomé, 2004).

A partir de esta fecha, empieza a tomar fuerza en el mundo el concepto de conflictos asimétricos, en los que antes no estatales tienen la capacidad de adelantar disputas territoriales a los Estados como las guerras en contra del autodenominado Estado Islámico, Al-Qaeda, Hezbollah y Hamas, entre otros, y el concepto de guerras híbridas definidas como:

La conjunción de actividades planeadas, coordinadas y controladas de forma centralizada, que incluyen tanto acciones convencionales como no convencionales, llevadas a cabo por actores militares y no militares, y que se desarrollan en ámbitos como el conflicto tradicional, las operaciones de inteligencia e influencia, la seguridad económica y financiera, la seguridad energética y el ciberespacio. (S. M. Morales, 2017, p. 18)

De ahí que, gracias a la capacidad de agresión transfronteriza la sensación de territorialidad y soberanía pueda ser puesta en tela de juicio. Siendo así, aun con el debilitamiento de estos elementos esenciales, el Estado no pierde su vigencia y continúa siendo la figura más aceptada por las sociedades para su organización política basado en su satisfacción, protección y reconocimiento como elementos que persigue la comunidad de naciones. Por consiguiente, que un Estado logre que estos tres elementos (satisfacción, protección y reconocimiento) se conecten e interactúen con la democracia, será, en consecuencia, sólido, fuerte y confiable. Por el contrario, si los Estados no logran esa interacción, serán alterados (fallidos o frágiles), provocadores (rufianes) o fanfarrones (poco confiables) (Torrijos, 2007).

A pesar de la tendencia a desaparecer de los conflictos internacionales entre Estados en la forma que lo describía la trinidad de Clausewitz (entre actores estatales, por ejércitos regulares y ciudadanos nacionales) (M. Bartolomé, 2016), con una aparente estabilidad desde la definición de la mayoría de los límites y fronteras internacionales, es de recalcar la existencia global de estados alterados, provocadores y fanfarrones, que sumado a la naturaleza realista de la mayoría de las potencias que siguen basando sus decisiones en la obtención de sus intereses, hacen que en la actualidad se continúen viendo movimientos estratégicos con intenciones expansionistas con la aplicación de acciones diferentes a la vía militar o “Hard Power” para lograr sus objetivos.

Por ejemplo, desde la aplicación del “Soft Power” y el “Smart Power” se evidencian acciones como la anexión de Crimea a Rusia, las intenciones expansionistas por medio de la construcción de islas artificiales en el sur de China para ampliar su mar territorial, o la intención de expandir el modelo político del socialismo del siglo XXI de Venezuela y Cuba en

América Latina, con el fin de lograr una integración de lo que Bolívar denominó la Gran Colombia. De ahí que, como lo expresan Clausewitz y Corbett la política sigue teniendo preponderancia en la guerra y requiere de una adecuada estrategia para la obtención y protección de sus intereses nacionales (Handel, 2000).

En efecto, según el *Center for Preventive Action*, centro de los Estados Unidos de América que busca “ayudar a prevenir, desactivar o resolver conflictos mortales en todo el mundo”; en la actualidad, solo se desarrollan dos conflictos entre Estados (conflicto entre las Coreas y el conflicto entre India y Pakistán). Así mismo, manifiesta que se desarrollan seis disputas territoriales (Ucrania, Nagorno-Karabakh, Turquía-Kurdos, Israel-Palestina, y disputas territoriales al sur y este de China) (“Global Conflict Tracker”, 2017). Adicionalmente, esta tendencia va reforzada con el cumplimiento de los objetivos propuestos por los Estados a través de la utilización de medios no militares (medidas económicas, diplomáticas, etc.), teniendo mejores resultados que las intervenciones militares (S. M. Morales, 2017).

En el devenir de estos posibles conflictos internacionales entre Estados, el mar juega un papel preponderante para la obtención de los fines de los actores intervinientes en los mismos. Por consiguiente, de los conflictos y disputas territoriales que en la actualidad se desarrollan en el mundo, se resalta, por un lado, la guerra entre las dos Coreas y las acciones que vienen desarrollando especialmente los Estados Unidos y Japón como aliados de Corea del Sur y, por otro lado, las disputas marítimas que viene sosteniendo China con Japón y Filipinas.

Corbett manifiesta que, con los constantes cambios de la naturaleza de la guerra, la primera cuestión que se deberían formular los planificadores y estrategias sería la de determinar cuáles cambios de esas nuevas guerras o conflictos se presentan; esta debería ser la incógnita principal (Handel, 2000). Como ya se ha mencionado, en la actualidad los Estados no son la única amenaza que afecta a las mismas naciones. Es así como actores no estatales, con apoyo de la globalización y los avances tecnológicos, han hecho que nazcan nuevas amenazas con una mayor capacidad de agresión y letalidad, obteniendo amplias capacidades

desestabilizadoras, que presentan grandes retos a la seguridad nacional de los países en lo que se ha denominado ‘conflictos de baja intensidad’ (M. Bartolomé, 2016, p. 107). Esto trae como consecuencia que ningún actor del sistema internacional tenga la capacidad de manejar la agenda de seguridad, situación denominada como ‘no polaridad’ (M. Bartolomé, 2016).

En el seno de la Organización de Estados Americanos (OEA), los Estados miembros adoptaron en 2002 el enfoque multidimensional de la seguridad, en el que se incluyeron factores políticos, económicos, medio ambientales y de seguridad humana, como algunos de los principales retos para la supervivencia estatal (Stein, 2009). En consecuencia, el ente denominado “Estado” debe adaptarse a las nuevas dinámicas mundiales y, por consiguiente, debe ser consciente que estos problemas sobrepasan los límites haciendo indispensable la cooperación regional e internacional para adecuar la forma en que se defiende de las nuevas amenazas que lo acechan.

Principales operaciones navales actuales

La evolución de las sociedades a lo largo de la historia ha estado marcada por conflictos, batallas y conquistas. Muchas de ellas, desarrolladas a partir de los mares del mundo, donde el hombre ha entendido que el acceso a los recursos y a las líneas de comunicaciones son uno de los fines que debe proteger y que el poder naval que alcance es una de las formas en que un país demuestra su fortaleza o dominio. Este es usado para imponer la voluntad sobre los Estados que se niegan a aceptar las pretensiones o fines que el país con ese poderío quiere llevar a cabo.

“A pesar de una disminución en el número de conflictos en todo el mundo, siguen teniendo un impacto profundo y desgarrador en las comunidades atrapadas en ellos” (Instituto internacional de investigación de la paz de Estocolmo, 2018).

“Las fuerzas navales deben promover los intereses de los Estados [...] en un ámbito de seguridad mundial que se caracteriza por su volatilidad, inestabilidad, complejidad y sus interdependencias. Este ámbito comprende cambios geopolíticos y crecientes desafíos militares que ejercen una profunda influencia en cada estrategia”. (Department of the Navy, 2015, p. 4)

Nuevas amenazas afectan a los Estados, en especial a las fuerzas navales y aéreas de las naciones. La evolución de la tecnología tanto en las armas (cohetes guiados, artillería, misiles y morteros) como el avance en las nuevas naves (buques y aviones con mejores sensores y armas, y capacidades de combate electrónico; submarinos de vanguardia y minas inteligentes) permiten generar cambios geopolíticos y exigen buscar nuevos desafíos militares, que hacen que las naciones realicen cooperación con socios y aliados con el propósito de defender los intereses comunes.

Ante estas amenazas, las diferentes naciones se han organizado de tal manera que puedan combatir las, ya sea de forma independiente o de manera conjunta, formando organizaciones multilaterales; todo lo anterior entregado al “Comandante de Armada, a través de unos objetivos estratégicos asignados a cada órgano de maniobra” (“Guía Operaciones Navales - CEM 2018”, 2017, p. 29) para el cumplimiento de la misión designada.

Por estas razones, a continuación, se describen algunos de los conflictos de tipo marítimo más relevantes en materia de geopolítica y oceanopolítica de la actualidad y las posibles tendencias que estas puedan desarrollar, en las que cada actor internacional busca proteger sus intereses marítimos.

Conflictos e intereses marítimos de Asia

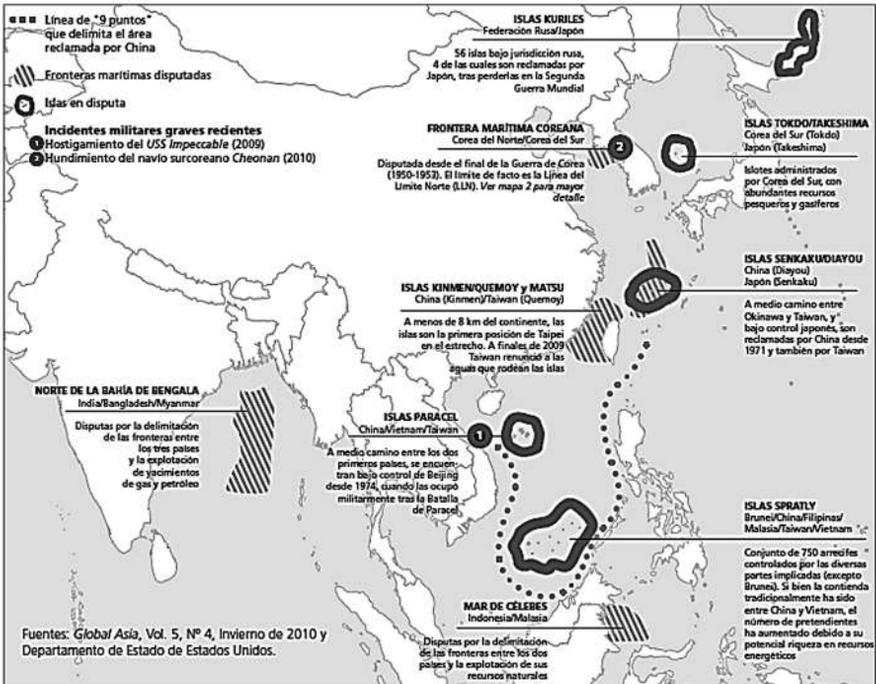
Asia es el continente más grande del mundo con una superficie aproximada de 44,5 millones de kilómetros cuadrados, cerca del 30% de toda la superficie terrestre del planeta. Está constituido por 41 países asiáticos y 7 euroasiáticos. En el entorno marítimo limita por el sur con el océano Índico (específicamente, de oeste a este, el golfo de Adén, el mar Arábigo y la bahía de Bengala), al este por las aguas del océano Pacífico

(incluyendo, en contra las manecillas del reloj, el mar de China, el mar de China Oriental, el mar Amarillo, el mar de Japón, el mar de Ojotsk y el mar de Bering) y por el norte con el océano Ártico.

Este continente no es ajeno a los conflictos y amenazas de tipo territorial o marítimo que un país genere sobre los demás. Una amenaza en potencia son las pretensiones estratégicas que tiene China. Las costas están bañadas al este y al sur por los mares Bohai, Huanghai (Amarillo), Donghai (del Este de China) y Nanhai (del Sur de China).

Debido al crecimiento económico de las últimas décadas, se ubica como la segunda mayor economía del mundo. Lo anterior, debido a diferentes estrategias, ha generado cambios en su economía y algunas de ellas provocan diferencias entre los países y dan origen a los conflictos.

Figura 1. Conflictos marítimos de Asia Oriental



Fuente: Valencia, M. J. (2010)

De igual manera lo describe en el artículo denominado *La sombra de la rivalidad China-EE.UU. se cierne sobre los conflictos marítimos* del autor Mark J. Valencia, así: “Tres conflictos con el denominador común de la jurisdicción marítima en disputa sobre territorios estratégicos o poseedores de importantes recursos han protagonizado las tensiones diplomáticas entre vecinos asiáticos en 2010” (2010, p. 77).

Valencia (2010) menciona los tres conflictos marítimos y de soberanía que incomodan a diferentes países. El primero, es la posesión de las islas Spratly, en el mar de China meridional. El segundo, es el conflicto entre China, Taiwán y Japón en relación con las islas Diaoyu (para los dos primeros) o Senkaku (para los japoneses), que se solapa con las reclamaciones sobre la plataforma continental en el mar de China oriental. El tercero, de características muy peligrosas por la evolución de armas nucleares en la región, es el conflicto fronterizo entre Corea del Norte y Corea del Sur en el mar Amarillo. Cabe anotar que, China y Estados Unidos son los países que directamente están implicados, por tanto, han manifestado públicamente posiciones y políticas relevantes entre ambos países.

Conflicto en el mar de China meridional: el archipiélago de las Spratly

Esta se encuentra fundamentada en la “Línea de nueve guiones o *Nine Dash Line*”, que se basa en un mapa antiguo de 1947 en el que trazaron una serie de líneas punteadas. Inicialmente, constituían once líneas, sin embargo, tras varias modificaciones quedaron las nueve que forman una figura en “U”.

Esta zona que reclama China equivale aproximadamente al 90% de los 3,5 millones de km² que es el área marítima de mar del sur de China. Es una zona que posee reservas ricas en gas y petróleo. Además, la gran actividad de rutas marítimas comerciales que transitan por ellas, son el 30% aproximadamente del comercio marítimo mundial (Lague, 2012).

Esta zona es donde China reclama la jurisdicción de siete islotes/arrecifes, incluidos los Spratly y Paracel, es una zona clave del comercio marítimo mundial, que conecta a las economías de rápido crecimiento

del Asia Pacífico con los mercados de Europa, Oriente Medio y África. Así mismo, adelanta la construcción de islas artificiales dotándolas de pistas de aterrizaje, depósitos de almacenamiento de armamento y centros logísticos, entre otros.

Bajo esta estrategia, la Armada de China ha venido en crecimiento y evolución con el fin de realizar operaciones navales, ejerciendo el control del mar en esta región. De ahí que se estén generando tensiones y pronunciamientos por los países vecinos que tiene fronteras marítimas y que como Vietnam, Filipinas, Brunéi, Taiwán y Malasia critican y reclaman las pretensiones de China porque traslapa su territorio marítimo. En julio de 2015, Filipinas presentó formalmente ante la Corte Permanente de Arbitraje (CPA), las pretensiones de China con el argumento del derecho internacional que corresponde a las 200 millas de la zona económica exclusiva (Schovelin, 2016).

Estas pretensiones expansionistas de China traen consecuencias positivas y negativas. Así lo describe el Departamento de Marina de los Estados Unidos:

La expansión naval de China en los océanos Índico y Pacífico presenta tanto oportunidades como dificultades. Por ejemplo, China apoya operaciones para combatir la piratería en el Golfo de Adén, lleva a cabo misiones de ayuda humanitaria y de respuesta en casos de desastres con el uso de su buque hospital y participa en maniobras navales multinacionales a gran escala.

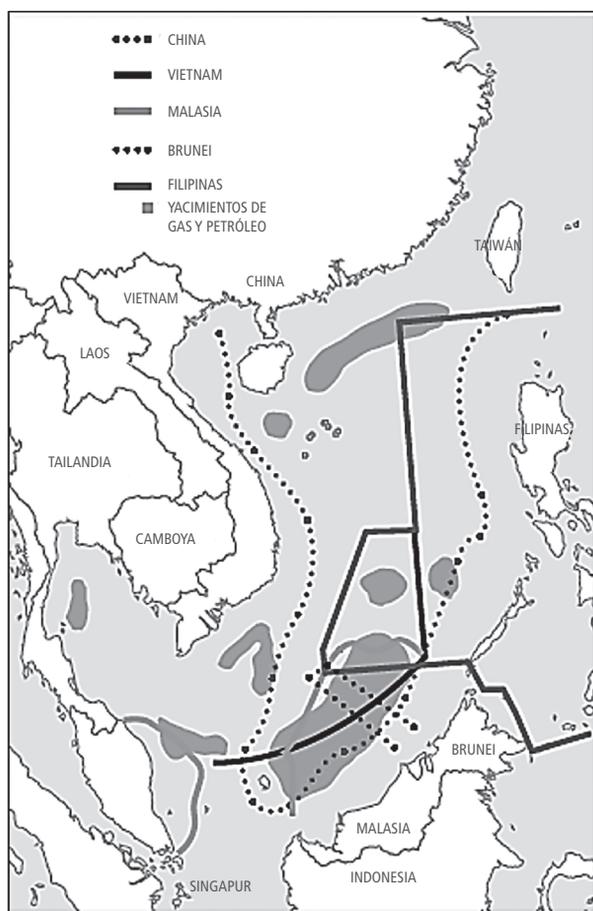
No obstante, la expansión naval de China también conlleva dificultades cuando emplea la fuerza o la intimidación contra otras naciones soberanas para afirmar sus reclamos territoriales. Este comportamiento, junto con una falta de transparencia en sus intenciones militares, contribuye a tensiones e inestabilidad, lo que puede llevar a errores de cálculo o hasta escaladas. (Department of the Navy, 2015)

Este conflicto se basa en las reclamaciones de la totalidad del archipiélago de las islas Spratly, ubicadas en el centro del mar de China. La disputa viene de muchos años y solapa las reclamaciones de China, Taiwán, Brunéi, Malasia, Filipinas y Vietnam como se muestra en la Figura 2. Por consiguiente, estos países reclaman zonas jurisdiccionales

marítimas en la región, tanto de las islas como de sus propias costas continentales.

De la misma manera, en la región hay importantes yacimientos de hidrocarburos, llevando a tener registros de violencia entre China y Vietnam en 1974 por las islas Paracel y en 1998 por las islas Spratly; aunque en el 2002 las partes llegaron a un acuerdo de declaración de conducta en el mar de China meridional, donde prohíbe cualquier acción que agrave la situación (Valencia, 2010).

Figura 2. El conflicto de las islas Spratly



Fuente: Valencia, M. J. (2010).

Por otra parte, Estados Unidos continúa aumentando su influencia en la región con el pretexto de mantener la libertad de navegación en esta área marítima y la intención de tomar todas las medidas necesarias, incluyendo las militares, para garantizarla (Flewellyn, 2018). Esta influencia de EE. UU. se ha materializado por medio de operaciones navales con sus buques como el USNS ‘Impeccable’, el USNS ‘Victorious’ y el buque de investigación hidrográfica USNS ‘Bowditch’ (Valencia, 2010). Estos buques son de apoyo o auxiliares, propiedad de la Armada de los EE. UU. que cuenta con tripulación civil, por lo que no tiene armamento. En consecuencia, estos han generado incidentes con China, en especial, en marzo del 2009, cuando cinco buques de China hostigaron al buque de vigilancia USNS ‘Impeccable’. La declaración de China en ese sentido es que considera el mar de China Meridional como un interés fundamental.

La agencia de noticias internacional Reuters indicó el 23 de marzo de 2018 que “El destructor estadounidense USS ‘Mustin’ navegó a 12 millas náuticas de distancia del arrecife de Mischief, en el disputado archipiélago de las islas Spratly, reclamadas por China y varios países de la región de Asia y del Pacífico” (Flewellyn, 2018, p. 1). Según esto, EE. UU. está enviando buques militares, con tripulación militar y armamento, con el pretexto de garantizar por cualquier medio la libertad de navegación (Flewellyn, 2018).

De igual manera, en sus relaciones diplomáticas EE. UU. ha sido enfático, como lo fue con la declaración de la secretaria de Estado de este país, Hillary Clinton, en el Foro Regional de los países que integran la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) (entre ellos Brunéi, Malasia, Filipinas y Vietnam que están inmersos en la disputa con China) celebrado en Hanoi en julio de 2010; donde expresó la preocupación sobre la postura de China en los conflictos marítimos, expresamente en lo relacionado a la libertad de la navegación (Valencia, 2010).

Entender la postura de China, que indica que sus pretensiones corresponden a un interés fundamental, y la postura de EE. UU., que

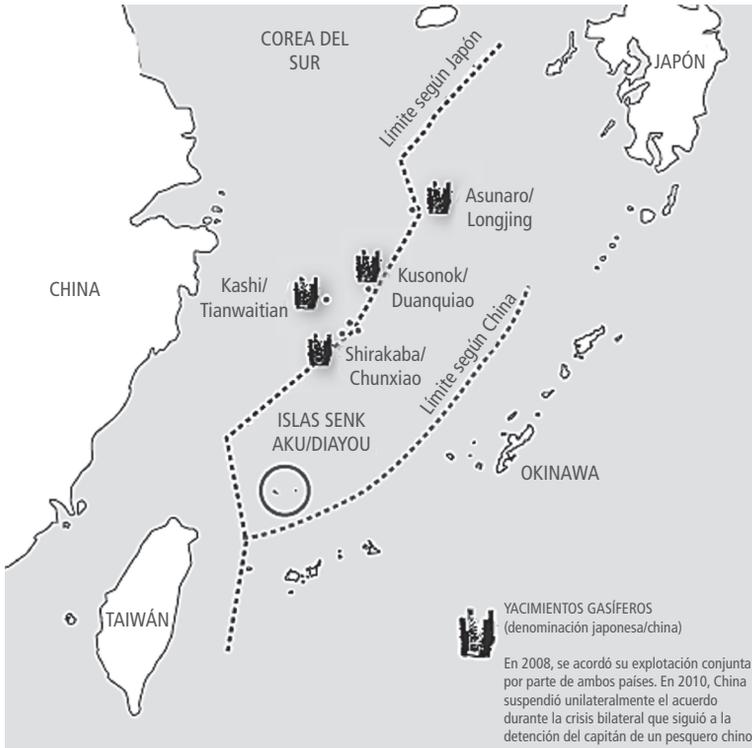
menciona la libertad de la navegación, solo es posible desde el punto de vista del Derecho del Mar. Cada postura está sustentada en la Convención de las Naciones Unidas, de la cual cada país presenta diferencias de interpretación: China la ratificó, mientras que EE. UU. no lo ha hecho. Es aquí donde China reclama que, de acuerdo con los términos de la convención, EE. UU. debería pedir consentimiento para las actividades que desarrolla de investigación científica marina, mientras que la posición de EE. UU. defiende que está haciendo investigación hidrográfica y militar y que este ámbito no se rige por el consentimiento de la convención (Valencia, 2010).

Conflicto en el Mar de China Oriental: las islas Diaoyu/Senkaku

Este conflicto está dado por los países de China, Taiwán y Japón, donde los argumentos de sus límites se solapan, pero especialmente las islas Diaoyu, como las llama China y Taiwán, o con el nombre de Senkaku, como las denomina Japón (Ver Figura 3). Estas áreas son de reclamación entre las partes, no solo por su plataforma continental, sino también por su zona económica exclusiva (Valencia, 2010).

Valencia (2010) explica que Japón reclama estas como islas y, por consiguiente, el límite fronterizo se debe marcar a partir de una línea equidistante entre las islas Senkaku y China. Sin embargo, China manifiesta que son islotes y no se puede tomar como referencia para marcar la frontera, en cambio, en su opinión indican que la hoya de Okinawa es la que debe marcar la línea fronteriza marítima.

Figura 3. El conflicto de las islas Diayou/Senkaku



Fuente: Valencia, M. J. (2010).

Sin lugar a duda, el motivo del conflicto es por los recursos que se encuentran allí, especialmente, yacimientos gasíferos, en los cuales China ha dispuesto de plataformas para su extracción y, por consiguiente, buques de guerra para proteger la infraestructura instalada.

Esta acción, generó que las relaciones, ya de por sí tensas, se caldearan aún más, cuando en septiembre del 2010 buques militares japoneses retuvieron un pesquero chino cerca de las islas en disputa, provocando un grave incidente internacional. Describe Valencia, (2010) que China exigió la liberación inmediata para lo cual Japón liberó la tripulación y el barco. Sin embargo, al capitán lo retuvo con el fin de juzgarlo con las leyes japonesas, situación que generó que China reaccionara de forma diplomática y económica contra Japón. Al final, el capitán fue liberado

sin cargos en su contra. Esto provocó que las relaciones entre los dos países se dañaran aún más y tomaran medidas, reforzando las patrullas de los buques de guerra en la región, además del sentido de nacionalismo en la población de ambos países. Esta situación acrecentó la sensación de que el otro era un enemigo potencial.

Estados Unidos está implicado en este conflicto, ya que en 1975 cuando devolvió las islas de Okinawa a Japón, se acordó que las islas Senkaku quedarían bajo control y administración de este país. Así mismo, la secretaria de Estado Hillary Clinton, declaró que los islotes en disputa están dentro del alcance del tratado de seguridad entre Estados Unidos y Japón; esto quiere decir que EE. UU. está obligado a apoyar a Japón en caso de que sus fuerzas o buques fueran atacados por China o que otro Estado atente contra su soberanía, lo cual es un mensaje que, sin lugar a dudas, tendrá repercusión en las relaciones del este de Asia al considerar a Japón y EE. UU. como amenazas (Valencia, 2010).

Conflicto de las Coreas

Este conflicto que ha perdurado por más de 50 años fue originado por la guerra entre Corea del Norte y Corea del Sur. En la actualidad, se fundamenta en el desarrollo y amenaza del empleo del poder nuclear.

Este conflicto es, quizá, el más tenso en todo el mundo. Está determinado tanto en la zona continental con la frontera más vigilada a pesar de llamarse ‘zona desmilitarizada’, como en la parte marítima, que será el punto de investigación del presente capítulo. Siendo así, muchas de las demostraciones de poder las realizan a través del mar, forjando provocaciones que han generado una tensión constante en esa región. Es por esto que Corea del Sur tiene un aliado estratégico: Estados Unidos; estos mantienen a las fuerzas navales realizando ejercicios de control del mar, bloqueo comercial y entrenamiento con el fin de hacerle frente a las amenazas de Corea del Norte (P. A. Morales, 2012).

Este se originó en el mar Amarillo y tiene su comienzo un mes después del armisticio del 27 de julio de 1953, que puso fin a la guerra de Corea; el mando de las Naciones Unidas trazó una línea que Corea del Sur asumió como línea límite del norte (NLL, por sus siglas en inglés)

con Corea del Norte. Debido a esto, esta NLL (Ver Figura 4) se encuentra equidistante entre cinco islas ocupadas por Corea del Sur y el litoral de Corea del Norte (Valencia, 2010).

Pero Corea del Norte no reconoce esta NLL, manifiesta que nunca fue informado de dicha línea y, por tal motivo, no la acepta. Los coreanos del norte indican que no es justo que la línea tome un viraje hacia el norte. Por lo tanto, han manifestado que obrando de manera justa, la línea debería ser equidistante a las litorales de cada país, sin importar las islas, lo que han denominado Línea de demarcación militar del mar Occidental (WSMDL, por sus siglas en inglés) (Valencia, 2010).

Estas diferencias limítrofes han desembocado en acciones violentas e incidentes marítimos, especialmente por un recurso pesquero que son los cangrejos azules entre los meses de junio y julio en la zona entre NLL y WSMDL. Los pescadores de ambos países compiten y muchos de ellos son escoltados por los buques militares de su país. Esto llevó a que se presentaran tensiones entre ambos países en junio de 1999, en junio de 2001 y en noviembre de 2009 (Valencia, 2010).

Entre los incidentes marítimos más relevantes en esta zona, se destaca el hundimiento de la fragata surcoreana 'Cheonan' el 25 de marzo, al sur de la NLL. Explica Valencia (2010), que de acuerdo a las informaciones oficiales entregadas por Corea del Sur, el hundimiento se dio a causa del impacto de un torpedo. Posteriormente, Corea del Sur realizó demostraciones militares al sur de NLL reclamada por Corea del Norte, lo que indignó a este último y en represalia bombardeó la isla Yeonpyeong.

Cabe recordar que en todo conflicto hay países aliados y/o amigos y este conflicto no es ajeno a dicha realidad, esa influencia está dada por los EE. UU. y China. El primero, es aliado incondicional de Corea del Sur y, por consiguiente, enemigo de Corea del Norte, mientras que China es aliada de Corea del Norte. Estas dos potencias han salido en defensa de sus aliados en las altas esferas del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, por los diferentes incidentes ocurridos y por las maniobras en ejercicios militares en el mar Amarillo (Valencia, 2010).

Seguridad en Europa y los Intereses en África

Uno de los continentes más antiguos y desarrollados en su civilización es Europa, el segundo continente más pequeño en extensión, pero el cuarto más poblado, con alrededor del 11% de la población mundial. Su composición social es la más desarrollada y madura, lo que lo distingue de los demás continentes. Así mismo, la historia del mundo ha marcado a Europa como la cuna de la cultura occidental.

Europa es el continente que ha tenido más influencia política, militar y económica en la historia del mundo en los últimos dos siglos. Sin embargo, antes del siglo XIX, China e India eran demográfica y económicamente más importantes que toda Europa. Hacia 1500, Oriente Medio, India y China concentraban cerca del 60% de la producción mundial, y poco antes de 1800 el 80% (Marks, 2007).

En la edad contemporánea, los avances en los procesos económicos y los desarrollos científicos y tecnológicos iniciados a partir de la revolución industrial produjeron tensiones en otras partes del mundo que, finalmente, desencadenaron en guerras. El impacto de las dos guerras mundiales causó que Europa perdiera dominio en asuntos internacionales, aumentando el protagonismo de los Estados Unidos y la Unión Soviética. La Guerra Fría, originada por estas dos superpotencias, desencadenó la división de Europa (Marks, 2007).

Hoy los procesos en Europa son tendientes a la integración y a la unificación, procurando resolver los conflictos de manera pacífica. Por tal motivo, se formó el consejo de Europa y la Unión Europea. A continuación, veremos dos instituciones u organismos de importancia para mantener un equilibrio en la seguridad marítima y en los intereses marítimos europeos.

Fuerza Naval de la Unión Europea (EU NAVFOR)

La conformación de la Unión Europea (UE) se cimienta en tres comunidades europeas preexistentes, la Comunidad Europea del Carbón y del

Acero (CECA), la Comunidad Europea de la Energía Atómica (EURATOM) y la Comunidad Europea Económica (CEE/CE); está compuesta por 28 Estados europeos y entró en vigor a partir del 1 de noviembre de 1993 (“EUROPA - La UE en breve - Tratados europeos”, 2010).

Esta comunidad coexiste en un sistema jurídico y político, el cual se ha desarrollado de tal manera que, en la actualidad, funciona como un sistema híbrido de gobierno transnacional único en el mundo con visión de cooperación multilateral, que fomenta la integridad continental por medio de políticas comunes en diferentes campos para alcanzar objetivos comunes. Entre esos objetivos se encuentran: promover la paz y el bienestar de sus ciudadanos, fomentar la seguridad y justicia sin fronteras interiores, favorecer un desarrollo sostenible basado en un crecimiento económico equilibrado en la estabilidad de los precios, la protección del medio ambiente, combatir la exclusión social y la discriminación, promover el progreso científico y tecnológico, reforzar la cohesión económica, social, territorial y la solidaridad entre los Estados miembros, respetar la riqueza de su diversidad cultural y lingüística, establecer una unión económica y monetaria con el euro como moneda, entre otros (“Unión Europea - EUROPA”, 2016).

Uno de los órganos importantes que desarrolla es el de la Política Exterior y de Defensa de la Unión Europea, que por medio de la diplomacia busca resolver conflictos y el entendimiento internacional, garantizando que las relaciones se basen en intereses y beneficios mutuos. La UE desempeña un papel fundamental como garante de la seguridad: “es un factor decisivo en asuntos como el programa nuclear iraní, la estabilidad en Somalia y en todo el Cuerno de África o la lucha contra el calentamiento del planeta” (“Unión Europea - EUROPA”, 2016).

La UE no posee un ejército propio, recurre a las fuerzas armadas que poseen los países miembros, que los ponen a disposición para operaciones conjuntas de desarme, operaciones humanitarias y de rescate, asesoramiento y asistencia en cuestiones militares, prevención de conflictos y mantenimiento de la paz, gestión de crisis, pacificación tras el tsunami en Indonesia, protección de refugiados en Mali y la República Centroafricana, y la lucha contra la piratería en las costas de Somalia y el Cuerno de

África. Sin embargo, mediante el consejo de la UE y bajo la aprobación de los ministros nacionales de los países miembros, pueden emprender operaciones de respuesta rápida con dos agrupaciones de 1.500 efectivos cada una, que le dan la facilidad, de ser necesario, de ejecutar dos operaciones simultáneas (“Unión Europea - EUROPA”, 2016).

Estrategia de seguridad mundial entre la UE y la OTAN

La UE y la OTAN son alianzas que buscan el mismo fin: formar un bloque de defensa ante una agresión de un Estado externo. Sin embargo, las bases de ambas organizaciones son muy diferentes, ya que la primera está conformada por Estados miembros del continente europeo y la segunda por los Estados de Europa y los que se ubican al norte de América.

Por ello, llegó a existir una cierta rivalidad entre estas dos alianzas, por la evolución de los conflictos generados a partir de la culminación de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría, en la que EE. UU. apoyó fuertemente a Europa, tanto en recursos humanos y militares, como en ayudar a la pacificación de los Estados de Europa del este. Terminada la Guerra Fría, Europa empezó a ver la necesidad de poder ser autónoma, pero sin desligarse de la OTAN y el nuevo propósito fue buscar cómo fortalecer los lazos de defensa recíproca.

Los cambios geopolíticos con una nueva China en evolución hicieron reaccionar a EE. UU. con el mandato del presidente Obama, en donde se empezó a inclinar el cambio de las prioridades estratégicas de Europa a la región Asia-Pacífico. Además, el tema económico influyó también en estas diferencias entre las dos alianzas. La OTAN había sido el músculo financiero para sostener las operaciones, pero con la crisis económica del 2008 afectó directamente a todos los aliados y debieron realizar sus reducciones en inversión en el gasto de defensa (García, 2016).

El 28 de junio de 2016, la UE, durante la reunión del Consejo Europeo de Bruselas, presentó oficialmente su tercera “Estrategia global de la UE sobre política exterior y de seguridad” (EG), que es la evolución de las dos anteriores, presentadas en los años 2003 y 2008, y en la que

muestra no solo la evolución de las amenazas, sino también los nuevos retos y desafíos, en especial en el ámbito de la defensa.

Diez días después de la presentación, se celebró en Varsovia la cumbre de la OTAN, en la cual, en declaración conjunta entre el presidente del Consejo Europeo, el presidente de la Comisión Europea y el secretario de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, manifestaron: “Creemos que ha llegado el momento de dar un nuevo impulso y un nuevo contenido a la asociación estratégica OTAN-UE” (Comisión Europea, 2016). En los siguientes apartes de la declaración, manifestaron, entre otros elementos importantes, que debían estrechar y fortalecer los lazos que buscan interconectar aún más la seguridad ante las amenazas híbridas y que trabajando juntos brindarían, no solo seguridad a Europa, sino más allá (Comisión Europea, 2016).

Sin embargo, esta nueva estrategia global tiene un factor con el que no contaban en el momento de su elaboración y es el resultado del referéndum británico del Reino Unido sobre la salida de la UE, hecho que se dio cinco días antes de la presentación oficial de la estrategia. Esta estrategia se elaboró teniendo en cuenta los importantes recursos económicos en el gasto en defensa que invierten, y el aporte humano y militar del Reino Unido.

Si bien históricamente el Reino Unido se ha opuesto o bloqueado el fortalecimiento de la UE con el argumento de que se podría debilitar la OTAN, al salir de la UE podría dejar avanzar a la cooperación europea en temas de seguridad (García, 2016).

El documento EG pone en contexto las acciones hechas por EE. UU. en torno al centro de gravedad de la economía mundial, que se enfoca en la región de Asia-Pacífico, así como los desafíos políticos en esa región y el ascenso de nuevas potencias mundiales y regionales en la zona. Además, deja un concepto para ser analizado en el entendido de que el mundo dejó de ser bipolar, unipolar o multipolar.

La estrategia establece, de igual manera, que se requiere por parte de la UE una “autonomía estratégica” sin cuestionar el papel principal de la OTAN en la defensa colectiva y cooperación entre las diferentes organizaciones dedicadas a la seguridad.

Estrategia de Cooperación en la Lucha Contra las Drogas Ilícitas

Un daño gravísimo a la humanidad lo viene generando el consumo de drogas o sustancias ilícitas (cannabis, opioides, anfetaminas y estimulantes, éxtasis, opiáceos, cocaína, entre otros). De acuerdo al informe mundial sobre las drogas en el 2017, se calcula que cerca del 5% de la población mundial –en edades entre los 15 y 64 años de edad– es decir, cerca de unas 250 millones de personas, consumieron drogas en el año 2015 (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2017).

El cannabis es la droga de mayor consumo, pero son los opioides los que producen el mayor daño en la salud del cuerpo humano. Los estimulantes de tipo anfetamínico, con un estimado de 35 millones, son la segunda droga más usada a nivel mundial. Las estimaciones muestran que alrededor de 17,7 millones de personas en todo el mundo han usado opiáceos (heroína y opio); otras 17 millones de personas en el mundo consumieron cocaína, y 21,6 millones de personas consumieron éxtasis (Ministerio de Justicia y del Derecho - (ODC), 2017).

El tráfico de drogas, junto con el tráfico de armas y la trata de personas, son las fuentes de ingresos ilegales más lucrativas del mundo; los grupos armados al margen de la ley y los grupos delincuenciales han utilizado estos métodos, en especial el del tráfico de drogas, como la principal fuente de ingresos e instrumento de financiación (Berges Bergadà, 2011).

Este fenómeno del tráfico de drogas, expandido a nivel mundial, se ha repartido y tiene mayor énfasis, dependiendo de su área de producción, transporte y consumo, pero sin dejar de llegar en menor proporción a las latitudes más lejanas en su distribución. Siendo así, influye en la sociedad consumidora por su fácil adquisición y, por ende, el menor costo en la región donde hay más incidencia.

Fuerza de Tarea Interagencial Conjunta del Sur (JIATF-S)

El Departamento de Defensa de los EE. UU., dentro del programa de detección y seguimiento del tráfico de drogas por vía marítima y

aérea que se introducen a los Estados Unidos, fusionaron a finales de 1999 dos fuerzas de tarea conjuntas que tenían como jurisdicción el sur y el oriente de los EE. UU. Las convirtieron en una sola fuerza denominada Fuerza de Tarea Interagencial Conjunta Sur (JIATF-S), cuya base queda en Key West, bajo la responsabilidad del Comando Sur de los EE. UU. y con responsabilidad en las aguas del Atlántico, Caribe y Pacífico. “Básicamente esta Fuerza de Tarea es un Centro de Comando de Operaciones Conjuntas, donde se fusionan las funciones de inteligencia y operaciones, bajo la integración del Comando, Control, Comunicaciones, Computadoras y Servicios de Inteligencia (C4I)” (Zúñiga, 2011, p. 229).

Los gobiernos preocupados por este fenómeno sin control se han sumado al trabajo de esta fuerza de tarea conjunta y los diferentes países, por medio de militares y civiles que ayudan a combatir el tráfico ilícito (Covington, 2010). Es decir, se analiza y fusionan las informaciones de inteligencia y, con ellas, se realizan operaciones en contra del narcotráfico de manera conjunta e interagencial entre las diferentes instituciones y agencias de seguridad de los EE. UU., combinadas con apoyo de las fuerzas de orden y defensa de los países aliados.

La Fuerza de Tarea Interagencial Conjunta del Sur está conformada por el siguiente equipo combinado, conjunto e interagencial: Grupo Militar EE. UU., Equipo Interagencial EE. UU. y oficiales de enlace de los países aliados.

Esta modalidad de trabajo busca estrechar los lazos para una mayor confianza en las informaciones de inteligencia que se obtengan, intercambiando los análisis de estas y compartiendo herramientas que buscan optimizar los medios operacionales para impedir el tráfico de droga en un ciclo que incluye recopilación de información, análisis, detección, monitoreo, designación, interdicción y judicialización.

Sin lugar a duda, los resultados de la interdicción marítima y aérea se basan en el mando conjunto, la coordinación y cooperación entre los diferentes integrantes que conforman la fuerza interagencial tanto de inteligencia como de los medios operacionales. Un punto vital es determinar y analizar la evolución y transformación que los narcotraficantes

utilizan en los diferentes métodos de transporte para ser empleada en nuevas estrategias operacionales, buscando impedir el transporte de las drogas por mar y aire.

La disuasión nuclear balística como tendencia de las operaciones navales

Carl von Clausewitz dice que los conflictos de baja intensidad son continuos, mientras que la ‘guerra absoluta’ o ‘guerra total’ es como un volcán que requiere años de preparación (Clausewitz & Fortea, 2005).

Hoy nueve naciones controlan de manera conjunta más de 15.000 armas nucleares, cada una de ellas más poderosa que las arrojadas sobre Hiroshima y Nagasaki (Gregory, 2016). Por ello, la proliferación de armas de Destrucción Masiva (ADM), Nucleares, Biológicas y Químicas (NBQ) es una de las principales amenazas a la seguridad que debe enfrentar la comunidad internacional y los países en general (Miranzo, 2016).

Bajo este marco, países como el Reino Unido, han sido pioneros en el diseño de armas nucleares. En este caso, la iniciativa surgió desde la Segunda Guerra Mundial y se ha considerado como una herramienta importante para asegurar su defensa estratégica; de hecho, tienen submarinos capaces de lanzar misiles nucleares desde el agua y pasar desapercibidos bajo el océano (Llorente, 2016). A su vez, en el marco de la Guerra Fría, la acumulación de armas nucleares era tan inmensa, que los estadounidenses tenían aviones cargados de armas termonucleares sobrevolando (Punt, S., 2018).

En esta perspectiva, para comprender mejor el impacto de un arma nuclear, es preciso traer a colación la siguiente descripción: una cantidad aproximada al tamaño de una taza de café de uranio enriquecido, podría matar de manera inmediata a casi 100.000 personas, sin contar con los cientos de individuos que enfermarían a causa de la radiación.

De este modo, la guerra nuclear con el empleo de misiles balísticos está en estado de alerta, y por ello, cuenta con 1.800 misiles listos para reaccionar en 15 minutos aproximadamente. Esto no significa que las

naciones estén entrando en una Guerra Fría moderna o una Guerra Fría del siglo XXI, ya que desde el ámbito de las armas nucleares se ven obligadas a mantener vigentes sus políticas de seguridad y defensa, aspecto que en otras palabras se traduce en una “disuasión balística nuclear”.

La extinta Unión Soviética, en su momento, delimitó dos niveles de control de armamentos nucleares: el multilateral, centrado en el control de la proliferación nuclear, y el bilateral, basado en acuerdos entre Estados Unidos y la ex URSS, con el objetivo de reducir los arsenales nucleares de ambas potencias. Los tratados establecidos buscaron limitar el desarrollo de las armas nucleares, y se crearon para dar una mayor cobertura a los territorios deshabitados; por eso, dentro de los acuerdos cabe destacar el Tratado de Antártica, el Tratado del Espacio Ultraterrestre y el Tratado del Fondo del Mar (Gómez Velandia, G., 2006).

Ahora bien, en el periodo de la Guerra Fría, la ‘disuasión balística nuclear’ estuvo determinada por la incertidumbre de la capacidad armamentista de los actores principales de este conflicto. Sobre 1983, el presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, propuso la Iniciativa de la Defensa Estratégica (SDI¹²), un idealista y costoso proyecto que correspondía a un sistema integrado de sensores y armas de defensa capaces de contrarrestar un eventual ataque nuclear.

La estrategia que controvertía al SDI era la Destrucción Mutua Asegurada-MAD¹³, que se basaba en la teoría de juegos de suma cero, con la que se despertó gran incertidumbre en los actores, visto que la disuasión consistía en identificar qué potencia poseía más armas.

Hoy en día, como se describió al inicio del texto, existen nuevos actores con capacidad nuclear, situación que ha provocado la aparición de nuevos conceptos y posturas estratégicas. Aun así, la estrategia para contrarrestar el MAD, continúa siendo la oportunidad de demostrar un crecimiento armamentista nuclear, como única alternativa para mantener una postura disuasiva frente a las naciones con capacidades nucleares (Sputnik, 2014).

12 SDI: *Strategic Defense Initiative*.

13 MAD: *Mutual Assured Destruction*.

Nótese que se ha descrito una estrategia basada en la carrera armamentista o supremacía netamente en el campo militar para la disuasión balística nuclear. Con todo ello, casi 40 años antes de la propuesta del presidente Reagan y a tan solo un par de años de haber concluido la Segunda Guerra Mundial, el diplomático, politólogo e historiador George Frost Kennan ya visualizaba la carrera expansiva del comunismo como estrategia de contención.

En este escenario, Kennan introduce el concepto de la ‘contención’, el cual nace como una teoría y una habilidad política que establecía que la única forma de tratar a un régimen como el de la Unión Soviética, no era el diálogo ni la salida pacífica y, por lo tanto, era necesario mantener una presencia de presión y ostentación de la fuerza. Esta postura generó, sin duda, una “revolución conceptual en la política de Washington hacia su antiguo aliado en Moscú” (País, 2005).

Además, Kennan fue el inspirador de la guerra política norteamericana y europea en contra de la Unión Soviética. A finales de febrero de 1946 envió desde la Embajada de Moscú un memorando hacia los Estados Unidos, de casi 16 páginas y conocido como el ‘telegrama largo’.

El objetivo del telegrama era presentar una carta de navegación para atender los retos de la Unión Soviética y evitar una confrontación militar entre Stalin y Occidente. En efecto, la tesis de este documento se basó en expresar que el sistema soviético estaba en quiebra, por lo que la confrontación representaba un gran peligro (Vélez, L., 2009).

Un año después de haber enviado ese documento hacia los Estados Unidos, el propio Kennan en la revista *Foreign Affairs* publicó bajo el seudónimo de Mr. X el artículo *The Sources of Soviet Conduct*¹⁴, que correspondía a una síntesis de lo descrito en el ‘telegrama largo’. Fue entonces como empezó a tomar forma una de las primeras estrategias hacia la disuasión balística nuclear, diezmando la política de expansión soviética y la influencia del comunismo por medio de la contención.

Unos años más tarde, luego de haber planteado su estrategia de la contención sobre 1948, Kennan empezó a criticar las políticas que él mismo había propiciado en el ámbito político estadounidense, creía que

14 Las fuentes de la conducta soviética.

una salida diplomática y negociada con la Unión Soviética era el camino más acertado hacia la estabilidad política de las dos potencias.

Sus nuevos criterios fueron rechazados por la administración del entonces presidente Harry S. Truman, quien bajo su doctrina ‘Doctrina Truman’, ya habría hecho algunos avances en la estrategia de contención y, por ende, en la política de seguridad y defensa de los Estados Unidos.

La Gran Estrategia Nuclear

Una mirada analítica de la disuasión nuclear balística se debe observar a partir de la crisis nuclear más grande ocurrida en la historia, la Guerra Fría. No obstante, se podría plantear otra perspectiva partiendo de las propuestas tácticas y estratégicas de Giulio Douhet y Lord Trenchard sobre el poder aéreo en las operaciones militares. No sin antes señalar lo citado por Jomini a finales del año 1851 en París, quien hablaba acerca de su postura estratégica sobre la influencia en el desenlace de la guerra de secesión o guerra civil estadounidense a causa del desarrollo tecnológico de las armas de fuego:

Una persona distinguida me hizo el honor de preguntarme la opinión que tenía yo (Jomini) acerca de recientes cambios verificados en las armas de fuego y si harían variar mucho la manera de hacer la guerra. Yo contesté que tendrían, probablemente, alguna influencia en los detalles de la táctica, pero que en las grandes operaciones estratégicas y en las extensas combinaciones de las batallas, dependería la victoria, lo mismo ahora que antes, de la mejor aplicación de los principios que condujeron al triunfo de los grandes generales de todas las edades. (Mahan & Parente, 2007)

Según lo citado, se observa que Jomini no le daba mayor trascendencia al concepto de desarrollo tecnológico de los medios militares y de las armas de fuego. Le apuntaba más al planeamiento estratégico y al resultado de este en el campo de batalla. Para aquella época y de acuerdo con las variables de análisis utilizadas, Jomini solo poseía dos dimensiones de estudio basadas potencialmente en el poder terrestre y en el creciente poder naval con la llegada del barco a vapor en el campo de batalla.

Ahora, la guerra ítalo-turca, un conflicto previo a la Primera Guerra Mundial, tuvo una tercera dimensión para el estudio y análisis de los académicos en cuanto a la naturaleza de las guerras. Las teorías y las tesis, que entrarían a ser debatidas, cuestionadas y replanteadas con la aparición del poder aéreo, cambiaron desde la teoría y la práctica respecto al desarrollo y las generaciones de la guerra. Esta dimensión de la guerra incluyó nuevos objetivos, evidenciados por Giulio Douhet en su teoría del bombardeo estratégico. Dicha tesis se basó en el ataque a objetivos civiles desde el aire.

Asimismo, Douhet (1921), en el libro *El dominio del aire*, argumentó que los líderes militares del futuro podían evitar el caer en el callejón sin salida de la sangrienta guerra de trincheras al estilo de la Primera Guerra Mundial, usando la aviación para golpear al enemigo, pasando las fuerzas contrincantes y directamente a su vulnerable población civil. Douhet creía que tales golpes causarían que esta población se levantase en una revuelta y derrocaran a sus gobiernos para detener el bombardeo.

Bajo esta perspectiva, diversos actores, escenarios, medios y objetivos estratégicos traerían una nueva generación de la guerra y es así como empieza a evolucionar la estrategia nuclear, la que, desde lo disuasivo, le deja una alta influencia o valor al azar y a la incertidumbre del poder balístico nuclear de los Estados. En síntesis, los Estados con capacidad nuclear como Rusia, Estados Unidos, Francia, China, Reino Unido, Pakistán, India, Corea del Norte e Israel, buscan demostrar su poder a través de la persuasión, elemento que emplean como estrategia disuasiva estratégica por medio de las armas nucleares.

Conclusiones

Se puede concluir que las amenazas y/o conflictos marítimos en el mundo actual tienen en común la protección de los Intereses Marítimos Nacionales que cada nación establece como prioritaria y está condicionada por los diferentes elementos de tipo social, político, económico y militar que conforma las diferentes regiones del mundo.

Los efectos de la globalización traen consigo desarrollos tanto económicos como industriales para un país, que se materializan en el aumento del comercio marítimo. Sin embargo, las actividades marítimas se encuentran cada vez más en peligro, debido a las múltiples amenazas y conflictos causados por los fenómenos que tienen diferentes fines, algunos como parte de su política nacional e internacional, como es el caso de China, y otras de tipo criminal, como son la piratería y el tráfico de drogas ilegales. Colombia, al estar conectado con el mundo por medio de la globalización, no está exenta de ser vulnerable ante amenazas como la piratería, el contrabando, el tráfico de drogas, el comercio de armas ilegales, la migración ilícita por el mar y la delincuencia transnacional, entre otros.

De igual manera, los países han evidenciado que una manera efectiva de luchar contra los fenómenos delictivos o contra los intereses particulares que afectan los nacionales, es afrontarlos aunando esfuerzos operacionales que contribuyen a los esfuerzos políticos y diplomáticos, con el fin de combatir con más efectividad las amenazas comunes que puedan poner en riesgo la seguridad y defensa de la nación.

No cabe duda de que el desarrollo y la proliferación de las armas nucleares requiere de un apoyo directo por parte de los mecanismos encargados de velar por la seguridad internacional, puesto que este tipo de armas influyen en la seguridad, estabilidad, relaciones políticas y en el bienestar de los países en el mundo, y por eso, debe prestarse atención a los intentos fallidos en controlar la producción de armas nucleares. En la actualidad, la proliferación posee un carácter horizontal y ya no es de carácter exclusivo de potencias como Estados Unidos, Reino Unido y Rusia, pues las denominadas potencias intermedias instrumentalizan el desarrollo de la tecnología nuclear con fines militares con base en sus propios objetivos nacionales.

Sin duda, las armas de tipo nuclear logran persuadir al enemigo, estableciendo un sentimiento de miedo y amenaza. La sola proliferación y existencia de estos arsenales provocaría un grave riesgo a la vida humana. Bastaría con una pequeña falla técnica o un conflicto entre países nucleares para desatar una catástrofe que en segundos acabaría con la

vida de millones de personas. Por eso, las capacidades nucleares de estos países se mueven en dos direcciones: cerrar la ventana de vulnerabilidad abierta con la llegada de la era nuclear, y a la vez, permitir el desarrollo de una nueva política estratégica que responde y conforma la situación estratégica de la post Guerra Fría.

En contraste con este argumento, organizaciones como la campaña internacional para la abolición de las armas nucleares (ICAN), que se encarga de visibilizar las catastróficas consecuencias humanitarias que derivan del uso de armas nucleares indica que, entre Estados Unidos y Rusia, existen más de 18.000 armas nucleares. Es decir, que existe un esfuerzo en considerar las armas nucleares como una estrategia militar, pero en paralelo, debe prestarse atención al riesgo eminente que estos arsenales representan, ya que en cuestión de segundos pueden destruir por completo la vida humana de quienes estarían en el medio de un posible conflicto nuclear.